

aire, estaban impregnados, poseidos de la borrachera, de amor, de delirio, de olvido del mundo; y hasta los tapices exalaban, exprimian el desorden...

Habiendo el ayuda de cámara de confianza conseguido, no sin trabajo, á arrastrar su amo á la antesala, dijole al oido:

— Señor, todos los vecinos rábian que se las pe-
lan por tanto ruido...

-- Si les dá miedo el ruido, ¿ quien les impide
poner paja delante sus puertas?... refunfuñó el an-
fitrion.

XIV.

Rafael soltó una carcajada tan burlescamente in-
tempestiva, que le preguntó su amigo porque se reía
con tanta brutalidad.

-- Mal año si me entendieras, respondióle. Pri-
meramente deberia decirte que me habeis detenido
en el muelle Voltaire, precisamente en el instante
en que iba á tirarme al Sena, y sin duda te ven-
drian tentaciones de saber los motivos de mi muer-
te... Y despues cuando te añadiese que por una ca-
sualidad casi fabulosa, las ruinas mas poéticas del
mundo material, acababan de resumirse á mi vista
por una simbólica traduccion de la sabiduría huma-
na; mientras que ahora los restos de todos los tesoros
del mundo intelectual, cuyo dominio con tanta

crueledad hemos recorrido durante la cena, desaguan ó vienen á parar á estas dos mujeres, vivas y ori-jinales imájenes de la locura, y que nuestra profunda negligencia para con los hombres y las cosas ha servido de transicion á los cuadros fuertemente coloreados de dos sistemas de existencia tan diametralmente opuestos, ganarias tu mucho con eso? Si no estuvieras borracho amigo mio, tal vez verias aqui todo un tratado de filosofia...

-- Y si tu no tuvieras los pies sobre esa encantadora Aquilina, cuyos ronquidos tienen cierta analogía con el murmullo de una tempestad próxima á estallar, repuso Emilio, quien por su cuenta se entretenia en arrollar y desarrollar los cabellos de Eufrasia, sin tener mucha conciencia de esa ocupacion inocente, te ruborizarias de tu embriaguez y de tu palabreria. Tus dos sistemas de existencia se resumen por una sola frase, y pueden reducirse á un pensamiento.

La vida sencilla y mecánica conduce á cierta sabiduría insensata, sufocando por medio del trabajo material á nuestra inteligencia; y la vida pasada en el vacío de las abstracciones ó en los abismos del mundo moral, encamina á cierta insensatez sábia.

En una palabra, acallar los sentimientos para vivir viejo, ó morir jóven, aceptando el martirio de las pasiones, hé aqui nuestro destino. Y aun entre esta sentencia hay de por medio la variedad

de los temperamentos, que nos dió el Padre Eterno, quien hizo el tipo de todas las criaturas.

Imbécil!... exclamó Rafael interrumpiéndole. Sigue pues resumiéndote así, y tendrás que formar volúmenes!... Si yo hubiese pretendido formularte succinctamente tus dos ideas, hubiérate dicho que el hombre se corrompe por el ejercicio de la razon y se purifica por la ignorancia. Y esto es hacer en bien pocas palabras la crítica de las sociedades! Que tal! Pero ora vivamos con los sabios, ora perezquemos con los necios, ¿tarde ó temprano el resultado no debe ser el mismo?... Asi es, que el gran abstractor de quinta esencia esprimió en su tiempo ambos sistemas con dos voces:— CARIMARY, CARIMARÁ.....

— Con lo que acabas de decir, me haces dudar del poder de Dios, puesto que mas bestia eres tú que no el poderoso!... replicó Emilio. Nuestro idolatrado Rabelais ha resuelto esta filosofia mas brevemente aun con su TAL-VEZ!... De donde sacó Montaigne su *Quien sabe?*... y Carlos Nodier el *Que me importa á mí eso?*... de Breloque. Y aun esas últimas palabras de la ciencia moral son poco mas de la exclamacion de Pyrrhon quedándose entre el bien y el mal, como el asno de Buridan entre dos almudes de cebada.

Pero dejémonos de esta discucion eterna hoy reducida á un *si y no!*... Dime ahora que esperimen-

to querias hacer tirándote al Sena?... ¿Estabas acaso celoso de la máquina hidráulica del puente de Nuestra-Señora?...

— Ah! si tu conocieras mi vida...

— Ah! ah! contestó Emilio, vive Dios que no te creía tan vulgar!... Me gusta la frase. No sabes hombre, que todos pretendemos sufrir mas que los demas?...

— Ah! exclamó Rafael.

— Vaya que eres gracioso con tu... ah!... ¡a ver!...

¿Alguna enfermedad física ó moral te obligaria acaso á tirar cada mañana por una contraccion de tus músculos, á los caballos que deberian descuartizarte por la tarde como le sucedió á Damiano?

¿Te has comido nunca á tu perro crudo y todo, sin sal, en tu albergue?...

¿Te ha sucedido nunca el oír de la boca de tus hijos con las manos hácia tí levantadas:— Padre tengo hambre?...

¿Vendisté jamas los cabellos de tu querida, para ir á jugar su valor?...

¿Fuiste alguna vez á cobrar con temor de llegar tarde, á un falso domicilio, una falsa letra de cambio, tirada sobre un falso tio?...

Despacha, que te escucho...

Si te tirabas al agua por una mujer, por un protesto ó por melancolía, te reniego... Confíesate, pero no mientas; mira que no te pido memorias históri-

cas... Sobre todo, sé tan corto como tu embriaguez te lo permita, mira que soy arrebatado como un lector, y próximo á dormir como una jóven que reza sus oraciones.

— ¡Pobre atolondrado!... Opuso Rafael. De cuando acá no estan los dolores en razon de la sensibilidad? Cuando llegaremos al grado de ciencia que nos permitirá hacer la historia natural de los corazones, de darles nombre, de clasificarles en jéneros, en sub-jéneros, en familias, en crustáceos, en fósiles, en infusorios, en microscópicos, en... que sé yo?.. Entonces amigo mio, será cosa incontestablemente probada, que los hay tiernos, delicados como flores, y que como ellas deben quebrantarse por ciertas impresiones, que ni siquiera son perceptibles para ciertos corazones minerales!...

— Oh! por favor, ¡ahórrame tales introducciones!... dijo Emilio con un tono fraternal tomando al mismo tiempo la mano de Rafael.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.